

INTRODUCCION

Los siete ensayos que presenta el autor en este volumen, están basados en una serie de conferencias dictadas en el Departamento de Antropología de la Universidad de Costa Rica, en setiembre de 1982. La visita del Dr. Sanoja, en esa ocasión, fue significativa en muchos aspectos pero talvez lo más importante fue la inquietud y entusiasmo que generó entre estudiantes y docentes, respecto de una Arqueología diferente, enriquecida por varios años de experiencias fundamentalmente latinoamericanas y que halló expresión y vigencia con el nombre de Arqueología Social.

Las semillas de esta nueva Escuela las encuentra Sanoja en V. Gordon Childe y en el Materialismo Histórico, pero su implementación en el Nuevo Mundo no parece tener más de una década. Sin embargo, en este poco tiempo, cuando aún se busca reacomodo respecto de las manifestaciones neo-positivistas del procesalismo norteamericano, la Arqueología Social se presenta como la posición alternativa más viable y capaz de generar un verdadero debate teórico y metodológico de dimensiones ecuménicas en Arqueología.

Dos eventos principales suelen ser admitidos como los marcadores iniciales de una Arqueología Social en América Latina: la publicación restringida y de penosa distribución de "La Arqueología como Ciencia Social" de Luis G. Lumbreras, en 1974; y la denominada "Reunión en Teotihuacan", en 1975. Lumbreras presentó su libro como un "intento de encontrar un método de análisis del proceso andino que nos explique las cosas coherentemente y que nos sirva para ligar el pasado al presente de manera científica y significativa". Este concepto definitorio de la Arqueología Social, sin duda quebró esquemas generalizados en el sentido de considerar la Arqueología como una disciplina que se ocupa de las cosas del pasado, desligadas de procesos históricos más recientes y actuales. Lumbreras proponía formalmente la unidad histórica de nuestros pueblos respecto de sus antepasados.

La Reunión en Teotihuacan, cuando en ciudad de México se celebraba el XLI Congreso Internacional de Americanistas, congregó a una serie de arqueólogos latinoamericanos entre los que destacaron José Luis Lorenzo, Eduardo Matos, Julio Montané, Luis G.

Lumbreras y Mario Sanoja. Ayudados por otros colegas, realizaron "un análisis crítico del conjunto de la práctica arqueológica". Se reconoció que las llamadas ciencias auxiliares de la Arqueología, eran de por sí y como resultado del desarrollo de la ciencia arqueológica, partes especializadas de ella misma. Se manifestó la necesidad de realizar una síntesis histórica del desarrollo de la Arqueología en América Latina; y se establecieron pautas para la publicación de una revista científica para exponer los trabajos e informes de una comunidad internacional de especialistas de la Arqueología Social.

Dicho en pocas palabras, se dio inicio a una actividad concertada, con la participación de arqueólogos de varios de nuestros países. En años sucesivos, la práctica de la Arqueología Social se difundió cada vez más en un proceso que parece inevitable y que es definitivamente irreversible. Pero, cuáles son las razones del éxito de esta disciplina entre los latinoamericanos en particular; y los arqueólogos del Tercer Mundo en general?. A mi parecer, los siete ensayos de Mario Sanoja proveen algunas respuestas muy adecuadas a esta pregunta.

Nos confronta a problemas que todos reconocemos amargamente. Nos recuerda situaciones que en muchos casos nos han desalentado; pero también nos presenta alternativas que habíamos buscado y reconocido, aunque su implementación nos resultaba difícil dada la contradicción entre la naturaleza de nuestro entrenamiento como arqueólogos y la realidad concreta que estamos viviendo. No hay duda, que en las circunstancias socio-culturales en las que solemos desenvolvemos, la práctica de la Arqueología "es una proeza", como dice Sanoja. Estamos conscientes de las dificultades reales para comunicar y hacer comprender nuestro mensaje en una sociedad que ha sido intensamente socializada bajo la premisa de que sus componentes humanos son diferentes de aquellos que se conocen como indígenas. Para las grandes mayorías, incluyendo a veces a personas de mucha ilustración. Las historias de nuestros países sólo empezaron con la llegada de los invasores europeos. Todo lo anterior, no importa que involucre muchos milenios, se califica graciosamente como "pre-historia". Sólo tienen importancia las poblaciones humanas y sus logros culturales de las últimas 25 generaciones; y se minimiza y aliena la trascendencia ancestral de 500 generaciones anteriores.

Ante tal situación, Sanoja no se muestra pesimista, no alienta actitudes de derrota, sino que nos presenta la posibilidad de adoptar una nueva posición, activa y combativa, que tiene que llevarse a cabo en base a una "reprogramación". Efectivamente, se trata de hacer a un lado esquemas y convicciones desarrollados bajo la influencia de ambientes académicos en los que la erudición y el prestigio personal, la posición y la fama del investigador, resultan casi las únicas razones por las cuales se hace Arqueología. Se trata de despojarnos de la idea de que es posible hacer Arqueología sólo como una actividad científica, neutra, fundamentalmente desligada de la realidad social concreta en que nos desenvolvemos. Sanoja nos comunica la necesidad de que adoptemos la mentalidad de "trabajadores culturales" empeñados en escalar, mediante investigación, concepciones generales que tienen que ver con una Identidad Nacional. Estas concepciones generales, definitivamente no se limitan al aporte cultural y genético de algún sector de nuestras poblaciones modernas, sino que deben incluir raíces indígenas y el aporte de todas las corrientes que han venido configurando aquello que caracteriza a nuestros pueblos.

Sanoja, reconoce explícitamente que la Arqueología Social tiene sus fundamentos en la obra de Vere Gordon Childe, coincidiendo en esto con Luis G. Lumbreras, pero al mismo tiempo apunta, acertadamente, el aporte significativo de este arqueólogo australiano en muchos aspectos de otras corrientes anglo-sajonas de la disciplina. Efectivamente, a pesar de una extraña aptitud para "ignorar" los trabajos de Childe, entre buen número de arqueólogos procesalistas, la influencia de Childe se ha venido haciendo tan ostensible en los últimos años, que de pronto se ha re-avivado un tremendo interés por su personalidad y su producción bibliográfica. En el último lustro, se han publicado varios libros con antologías, biografías y análisis de las ideas y trabajos de Childe. A raíz del libro de Barbara McNairn, titulado "The Method and Theory of V. Gordon Childe: Economic Social and Cultural Interpretations of Prehistory" (Edinburgh University Press, 1980), Norman Hammond, eminente mayais ta norteamericano, califica a Childe de "el Gran Sintetizador de la prehistoria europea", un poco en la vena del término propuesto por

Flannery en su ahora "famosa" Introducción del libro sobre aldeas del Formativo. Poniendo en evidencia la actitud general del establecimiento arqueológico norteamericano, respecto de Childe, Hammond tiende a apuntar en sus comentarios, no tanto los aspectos incuestionablemente positivos de su trabajo, sino más bien las aparentes inconsistencias en posición, opinión y método entre un Childe "temprano", principalmente difusionista hasta 1935; un Childe "clásico" marxista, hasta 1950; y un Childe "tardío" que admite errores y desespera de lograr generalizaciones incuestionables, hasta su trágica muerte en 1957.

Sin embargo, tanto McNairn como Hammond, no pueden dejar de reconocer que Childe fue "el primer arqueólogo que utilizó, tanto una metodología explícita, como una teoría social e histórica claramente definida". Igualmente, afirman que Childe fue el contribuyente más importante en metodología arqueológica, durante la primera mitad del presente siglo; y que se trata de una figura de considerable significación en el desarrollo de la disciplina arqueológica, la que Childe, agregan, consideraba que era Antropología. Para aquellos que se han familiarizado en el slogan: "La Arqueología es Antropología o es nada" como un clamor que identifica a la llamada "Nueva Arqueología", les debe resultar una sorpresa que el concepto tuviera sus orígenes en la obra de V. Gordon Childe.

Los ensayos 3, 4 y 5 de Sanoja, son una presentación de la metodología que él y sus asociados están utilizando en investigación arqueológica, dentro de una concepción teórica Materialista Histórica. Aparte de los ejemplos y los detalles aplicativos, que el estudiante encontrará útiles, hay que destacar la preocupación de Sanoja por fundamentar sus métodos de investigación. Técnicas de análisis como la seriación, nos dice, hallan su basamento en principios evolucionistas y se han aplicado principalmente para ilustrar patrones de cambio estilístico en cerámica y para detectar secuencias cronológicas. Pero la técnica en sí, tiene un potencial heurístico muy amplio. Sanoja la utiliza también para detectar procesos de selección y trabajo de los artesanos, basándose en la convicción de que tal selección no fue arbitraria sino que obedeció a condiciones tecnológicas importantes, propias de procesos productivos específicos.

- 5 -

Aquí, es importante llamar la atención a una posición "no-ortodoxa" que se pone de manifiesto en el trabajo de Sanoja. Considera que los Modos de Producción del Nuevo Mundo, en el pasado, son diferentes en sus fundamentos y características de desarrollo, respecto de aquellos que se han estado definiendo para el Viejo Mundo, especialmente Europa. Su aceptación de una teoría general enmarcada dentro del Materialismo Histórico, no presupone la adopción concomitante de esquemas descriptivos particulares. Sanoja prefiere admitir que los Modos de Producción del Nuevo Mundo aún están por ser definidos y que la tarea corresponde a investigadores activos que obtienen datos concretos y confiables en el campo. Tal actitud es reconocible como esencialmente émica, dentro de un quehacer científico que tradicionalmente ha enfatizado procedimientos interpretativos que dependen casi exclusivamente de la opinión educada del arqueólogo. También resulta émica la distinción que Sanoja hace, siguiendo a Childe, entre un Ambiente Natural, como lo conoce y entiende el científico moderno; y el Ambiente Natural como "representación colectiva que la sociedad tiene de dicho ambiente".

Las connotaciones de tal distinción son numerosas e importantes para la disciplina arqueológica. El debate émico-ético ha sido intenso y persistente en la Etnografía, pero la Arqueología se ha creído dispensada del problema puesto que no cuenta con informantes vivos, miembros de las sociedades que son objeto de sus estudios. Sanoja, propone que es posible hacer interpretaciones en Arqueología, tendientes a explicarnos sociedades antiguas en sus propios términos, con la ayuda de analogías etnográficas y etnohistóricas. Así, eleva el rango e importancia que tales técnicas suelen tener dentro de la disciplina. Es diferente, sin lugar a dudas, la apreciación de la utilidad de las etnologías etnográficas, dentro de un establecimiento arqueológico que prefiere ver el pasado precolombino como desligado, interrumpido, desplazado y reemplazado por un presente en que se afirman valores externos; y un quehacer arqueológico comprometido con la sociedad nacional que comprende la innegable vinculación entre tal pasado y el presente de nuestros pueblos.

El trabajo de Sanoja, amerita comentarios en muchos otros aspectos, pero no parece oportuno que sean hechos todos en esta ocasión. La intención primordial de Mario Sanoja y mía, cuando él aceptó que sus conferencias fueran publicadas, era la de ponerlas a disposición de los estudiantes como texto informativo introductorio, acerca de la Arqueología Social. Las transcripciones originales fueron revisadas por el autor, redundando en una serie de adiciones que ayudan a esclarecer conceptos e ilustrarlos con ejemplos. A mi parecer, el lector que se inicia en Arqueología Social encontrará estos ensayos fáciles de leer y comprender gracias a un nivel de lenguaje y conceptualización directos y sencillos, lo que hace honor a otro mensaje de Sanoja, en el sentido de que el arqueólogo debe tener la capacidad de comunicarse con todos los sectores de una sociedad.

San José
Marzo 1983

Luis Hurtado de Mendoza